

VERDADERA  
HISTORIA  
DE LOS PONTIFICES,

ESCRITA POR EL PRESBITERO D.

FLORENCIO PARCA,

NO SEA

Refutacion del cuaderno intitulado:

"Despertador de los fanáticos. Extracto  
de los retratos de varios Papas."



GUADALAJARA.

Imp. de Rodriguez.—2.ª calle de Catedral, núm. 13.  
1867.

5

7  
01

BX955

P36

41970

00480



1080015699

# VERDADERA HISTORIA DE LOS PONTIFICES,

ESCRITA POR EL PRESBITERO D.

**Lorenzo Varga,**

NO SEAN

REFUTACION DEL CUADERNO INTITULADO:

“Despertador de los fanáticos. Extracto de los  
retratos de varios Papas.”



GUADALAJARA, 1867.

Imprenta de Dionisio Rodriguez.—2.ª calle de Catedral, número



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Valverde y Tellez

Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria  
VALVERDE Y TELLEZ

41970

BX 955-

P36



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

---

## ¿QUIÉN ES EL PAPA?

**El Romano Pontífice á quien debemos entera  
obediencia.**

No soy yo, á Dios gracias, de los que, cuando han hojeado mas ó menos libros, se avergüenzan de repetir lo que nos enseñaron nuestros padres y maestros cuando niños. Siempre que me he hecho esta pregunta que todos los católicos nos hacemos, *¿Quién es el Papa?* y he dejado el catecismo del Padre Ripalda, de quien algunos tan neciamente se burlan, para ir, llevado del anhelo de estudiar algo la magnífica cuestion, el hecho, diré mejor, del papado, á pedir una respuesta á la historia, una leccion á la crítica y un poco de sus luces á los escritores que debaten en el campo de la discusion ese asunto siempre antiguo y siempre nuevo; he vuelto á decirme con el acento de la mas profunda conviccion: ¡El Papa! *Es el Romano Pontífice á quien debemos entera obediencia.* Sí, esa respuesta tan sencilla, tan breve, lo dice todo: á ella vienen á parar, de induccion en induccion, todas las investigaciones que hagais de buena fé sobre esa institucion admirable.

*¿Quién es el Papa? El Romano Pontífice á quien debemos entera obediencia.* Esa pregunta encabeza la historia y la cuestion del papado. Esa respuesta es la última palabra que cerrará esa propia historia.

004807

Este escrito va á girar tambien sobre esas palabras del Padre Ripalda: me glorio de decirlo en alta voz, y me honro en pronunciar ese nombre, por mas que alguien sonria con desden.<sup>1</sup>

Pero ¿qué es lo que puede mover á una pluma tan tímida y poco diestra como la mia á escribir para el público unas cuantas páginas? Voy á decirlo.

Acaba de dar á luz la prensa de Aguascalientes un escrito que su autor, D. Juan Amador, ha intitulado: "Despertador de los fanáticos. Extracto de los retratos de varios papas." He leído ese escrito, y solo él ha podido *despertar* mis deseos de decir al Sr. Amador sendas verdades.

En estos tiempos de agitacion y de revueltas, en que se ha hecho llamada á todas las malas pasiones y en que se ha procurado sembrar la anarquía en los espíritus, no era extraño que apareciera una multitud de folletos, de hojas sueltas, en que, mas ó menos desembozadamente, se atacara el catolicismo y todos los principios regeneradores de la sociedad; pero difícilmente se encontrará, entre esa nube de producciones literarias, una que haya sido escrita con mas cinismo, con mas ultraje al buen sentido, con mas desprecio á la moral pública y á la caballerosidad propia de todo hombre honrado, que la produccion de que me vengo ocupando. No diré á todo católico, sino simplemente á todo buen mejicano y á todo amante de las letras, debe causarle profunda pena el que en nuestra Patria, sobre la que otras naciones arrojan tantas y tan injustas acusaciones, se publiquen escritos como el de Amador, dando así una nueva arma á nuestros enemigos para que se confirmen en el concepto que han formado de nosotros, de ser un pueblo inculto y bárbaro. Las letras humanas y el propio honor de nuestra Patria, deben protestar contra escritos de esa especie, que son, no la mengua de nuestra literatura, sino la de sus autores.



El Señor Amador en su *Despertador* se declara enemigo del Papado. En hora buena. Los católicos gustamos de la discusion y de la lucha: no nos sorprende eso; pero queremos lealtad y buena fé en nuestros adversarios, decencia en sus réplicas, pues de lo contrario no merecen sino que les volvamos la espalda y

guardemos el silencio del desprecio, lo mismo exactamente que lo que hacemos cuando oimos los insultos de un frénético ó de una mujer beoda.

Y justamente esa era la respuesta que debia darse al escrito en cuestion, porque desde la primera hasta la última línea, no hay otra cosa que injurias sin cuento, bufonadas de mala ley, calumnias las mas villanas y errores los mas groseros, como se ve á su simple lectura, y como voy á patentizarlo muy en breve. En efecto: si no inspiraran, como inspiran, lástima los delirios del Señor Amador, no sabemos hasta dónde llegaría la indignacion de un pueblo como el nuestro, eminentemente católico, á quien se permite tratar ese libelista de la manera mas soez é injuriosa. No tiene ningun embarazo en llamar á siete millones de habitantes el pueblo mas atrasado de la tierra, ignorante y fanático; puesto que dice que se propone ilustrarlo, porque el pueblo mejicano necesita *mas que [ningun otro de que se propaguen entre él los escritos religiosos, (?) porque careciendo de todo medio de instruccion no puede dejar de permanecer en la ignorancia y en el fanatismo en que por siglos enteros ha sido alimentado.* Lleva su audacia hasta el estremo de decir á nuestros conciudadanos, porque se dirige á los católicos, y todos los mejicanos lo somos, con muy raras excepciones; ¡"Inicuos! ¡papistas! (1) Vuestros pontífices son una especie de dinastia de demonios: el papado no es ni puede ser otra cosa que la autocracia infernal establecida en Roma para azote y mengua de los cristianos y de las naciones que se dicen cultas."

¡Y el que así habla querrá ser tenido por progresista, por hombre de esa escuela que dice que respeta todas las opiniones, que tiene la mas amplia tolerancia para todas las creencias! Verdaderamente causa lástima, lo repito, el que un D. Juan Amador, en medio de toda una nacion que es y se gloria de ser católica, se alce para herirla en lo mas vivo de su corazon, en lo que hay pa-

(1) Los que en estos dias de indiferencia y de incredulidad gritan ¡papismo! hubieran gritado ¡fuego! en los dias del diluvio! (Johanson, doctor anglicano.)

ra ella mas caro y sagrado sobre la tierra: en sus sentimientos religiosos. Si lo hiciera, conteniéndose en los límites que señala la urbanidad y el respeto que el hombre se debe á sí mismo y á los demas, no nos causaria ninguna extrañeza un ataque mas al catolicismo; pero que á falta de buenas razones, se valga de palabras de taberna, de cuentos cuya obscenidad ruboriza la frente de todo hombre bien nacido; que, impotente para abrir un debate, solo lance gritos de rabia, pretendiendo manchar la memoria de los hombres que mas han respetado los siglos, y cuyo mérito y virtudes reconocen propios y estraños, católicos y protestantes; que, por fin, con una fatuidad inconcebible pretenda corregir la historia; derribar de nuestros altares los santos mas gloriosos que allí ha colocado el catolicismo, llamándolos él, el Señor Amador, concubenarios, sodomistas, monstruos, y echar por tierra  el edificio (el papado y la Iglesia) que los romanistas sentaron sobre paja;  todo eso, lo digo cien veces, no merece una refutacion seria: merece la rechifla y la encerrada con que el público ha recibido ese Despertador destemplado y bronco.

Si yo voy á hacer algunas observaciones á ese escrito con cuanta seriedad Dios me ha dado, (y Dios mismo me tenga de su mano para perseverar en mis propósitos) es porque el Señor Amador es mi prójimo, y no gusto de reirme de nadie. Y fuera de eso, ¿por qué no he de alimentar la esperanza de que si se ve tratado con mesura, oiga la voz de la razon y estudie detenidamente esa religion que tanto detesta porque no la conoce, y vuelva á ella que lo espera con los brazos abiertos?

En la introduccion al Despertador, asienta su autor que se declara enemigo del papado, porque es un *abuso que pesa ominosamente sobre todos los pueblos católicos, y que en eso le hace un servicio á la religion que se diferencia tanto del papado como el cielo del infierno. Que ademas, el papado, sentado sobre paja, vendrá próxima é inevitablemente á tierra.*

¿Conque el papado está sentado sobre paja? Sí, sin duda alguna, y por eso no ha podido conservarse en pié mas que..... nada: diez y nueve siglos. ¡Qué paja esa, Sr. Amador, tan débil!

Todo se va en este mundo: unos pueblos para que lleguen otros: unas dinastías se levantan hoy sobre las ruinas de otras, y mañana caerán tambien para abrir paso á nuevas dinastías: unas instituciones mueren, y luego nacen nuevas instituciones: hoy estamos bajo el sistema republicano, ayer bajo el régimen monárquico, y un dia ántes, qué sé yo bajo cual otro: cierto dia se levanta una escuela filosófica que asegura ser ella, y solo ella, la que ha hallado la solucion de todos los grandes problemas que agitan este mundo entregado á las disputas de los hombres: mete algun ruido un breve tiempo, muy breve; conquista unos cuantos aplausos de unos cuantos adeptos, y ¡oh ingratitude humana! los aplausos se convierten á poco en silbidos, y, lo que es todavia mas lamentable, todos se retiran de ella como de un apesado y la dejan para siempre sepultada en el olvido. Pero llega otra, y otra y cien, ¡y siempre la misma suerte, y siempre idénticos resultados! ¿No es verdad que esto es magnífico? ¿No es verdad que esto sí que no está sentado sobre paja? Obras del hombre como son, ¿por qué admirarnos si tienen cimientos eternos? Y así lo dicen, al menos, los gefes, los que empuñan la salvadora bandera: ellos sí que no son como los que les precedieron, miserables embaucadores, ó soñadores despiertos; son los que Dios ó el destino, lo mismo dá, ha señalado para llevar á los pueblos al Paraiso perdido, al eterno bienestar de las naciones: sus doctrinas no perecerán nunca, porque son, ¿quién lo duda? la maravillosa piedra de toque que nadie hallaba, la panacea buscada y prometida anteriormente por tantos mentirosos empiricos, y verdaderamente hallada hoy por el genio, por los maestros del nuevo sistema.

Pero ¡oh desgracia! Este eden de ventura que en el siglo XIX nos promete cualquiera escuela, la socialista por ejemplo, nos prometia tambien en el XVIII la volteriana, y la de Juan Jacobo, y las de mas allá, como la de Fr. Martin, á la cual pertenece, segun entiendo, mi Sr. D. Juan, á juzgar por su lenguaje, y por el odio

que profesa al Pontificado. (1) ¿Cómo no creer á todos esos caudillos? ¿Cómo no ha de estar con ellos la verdad?

Lo que acabo de decir de los sistemas políticos y filosóficos, es todavía mas aplicable y se hace mas perceptible en las sectas disidentes, á quienes el Sr. Amador llama *verdaderamente cristianas*. No me detendré en hacerle ver la inestabilidad, la confusión, y por consiguiente el error que reina en esas sectas *verdaderamente cristianas*; tal vez mas adelante tocaré de nuevo este punto: por ahora, si no le bastare lo que todo el mundo palpa, y sabe y ve, no me oiga á mí; lea, le ruego, la obra inmortal del grande obispo de Meaux, titulada: "Historia de las variaciones de la Reforma," cuyo solo titulo, dice Balmes, hizo temblar al protestantismo, y en la cual Bossuet desenvuelve esta tesis terrible: Iglesia protestante, tú variás, y lo que varia no es la verdad.

Ahora, Sr. Amador, dejemos siquiera por un momento toda preocupacion y hable solo la razon y la buena fé. Ya ve vd. que procuro alejar de este escrito todo sabor escolástico y que no me valgo, como podria facilmente hacerlo, de esos textos de la Sagrada Escritura que le hacen tan mal efecto, *que están tan mal interpretados* por la Iglesia, porque no lo están al gusto de vd., y que en fin, no son mas que *un retruécano de voces*.

Cuando es tal la inestabilidad de las obras humanas, como acabamos de ver y como lo sabe todo el que ha saludado siquiera á la historia de las aberraciones del entendimiento humano; ¿no es una cosa verdaderamente admirable el que solo el papado atravesase, siempre lleno de juventud y de vigor, tantos siglos, sin conmoverse ni por las mas recias tormentas, ni por las exigencias de las potestades de la tierra; sin ceder ni un punto en materias

(1) Eso no quita que tambien se honre en estar filiado en las sociedades masónicas *que han trabajado siempre en este sentido*, (en derribar al pontificado) *y á la prensa corresponde adunar sus esfuerzos al gran movimiento precursor de la general prosperidad*; pues al fin sabe muy bien, y en esto no hace mas que ser una vez lógico, que todas esas sociedades, quiero decir, sus doctrinas, en sus infinitas trasformaciones, son hijas del protestantismo, como no há mucho lo ha demostrado victoriosamente Augusto Nicolás.

de fé y de costumbres, sin que le importe que las pasiones braamen en su derredor, que la revolucion aseste sus cañones sobre el Vaticano y que sus enemigos profeticen hoy, como ayer y siempre la caida del Pontífice Romano? Él, cuando lo creen mas débil; cuando se cree que va á pedir gracia á los que lo combaten, que va á contemporizar con la *idea moderna*, se levanta y con voz terrible condena los errores mas capitales del dia, como lo ha hecho en el Syllabus y en otros documentos, el grande, el inmortal Pio IX.

¿Me dirá el Sr. Amador en que consiste esto? La razon, la filosofia, los hombres todos imparciales ¿no están cada dia, al examinar concienzudamente esa inmovilidad de la Silla romana, confesando que el pontificado no es una institucion puramente humana? ¿No está diciendo todo á grandes voces que ahí está el dedo de Dios? Y siendo esto así ¿no es natural que los católicos digamos á todo el mundo, llenos de la mas noble satisfaccion, porque lo que decimos va de acuerdo con la razon y con la filosofia de la historia: *¿sabeis quién es el Papa? Es el romano Pontífice á quién debemos entera ebediencia*. Sí, entera ebediencia, plena fé como Pontífice, porque su gobierno, su perpetuidad, su marcha siempre recta y gloriosa, en medio de todo los obstáculos, los homenajes que le rindén á su paso sus propios enemigos, todo, todo hace ver en esa Silla romana un prodigio que en vano querrá oscurecer la mala fé y la pasion, que en vano querrá explicar, señalándole causas puramente humanas, una ciencia superficial y descreida. Y los prodigios no son la obra del hombre; son la obra de Dios. Y el hombre no se empequeñece, se levanta, obedeciendo la voluntad de Dios.

Demos por un instante, Sr. Amador, por sentada la hipótesis mas absurda: demos que fuera cierta la mayor parte de lo que habeis inventado en vuestros retratos de los pontífices; que algunas de vuestras ruines calumnias, que ya os hare ver, fueran otros tantos hechos innegables. ¿No seria entonces un doble prodigio el que, á pesar de que los pontífices han sido una *cadena de fascinerosos, de ladrones, de monstruos que pesan ominosamente sobre los pueblos*, el pontificado no ha desaparecido en tantos años,

sino que está ahí hasta la consumacion de los siglos, mal que os pese? ¿No seria eso, en tal caso, la prueba mas flagrante de que no eran los hombres los que habian sentado *sobre paja* ese edificio, sino la mano de Dios, sobre bases eternas?

¿Sabeis todo lo que se infiere de que algunos papas, pocos, muy pocos, no hayan sido, como la mayor parte, modelos de virtud? Eso de puro sabido ni debia repetirlo aquí; pero parece que lo ignora el Sr. Amador y es necesario decirselo: los sumos pontífices, no porque suben á la mas alta dignidad que hay sobre la tierra dejan de ser hombres: como hombres hay en ellos pasiones y puede haber debilidades. (1) Pero ¿á quién le ha ocurrido decir, si está en su sano juicio, que si un individuo es malo, mala es tambien la corporacion á que pertenece ó la institucion que preside? Los abogados, los médicos, los literatos, y sobre todo, la abogacia, la literatura, la medicina, ¿son malas porque haya algunos abogados venales, algunos médicos ignorantes ó corrompidos y algunos literatos ramplones, zurcidores de mentiras y chistes de muy mal gusto? Aun dado, pues, que un hombre elevado á la silla romana, que diez, que veinte, los que querais, no sean santos, nada arguye eso, en buena lógica, contra el Pontífice, ni menos contra la Iglesia católica y el pontificado. Solo el Sr. Amador tiene el peregrino modo de raciocinar, diciendo (y adviértase que diciendo calumnias:) esos papas fueron *simoniacos, usurpadores, ambiciosos* y cien cosas mas con que yo no mancharé este escrito, ni ofenderé los oidos de nadie. Luego el *papado no es ni puede ser otra cosa*

(1) Dios prometió fundar (dice el conde de Maistre) sobre una serie de hombres como nosotros una iglesia inmortal, indefectible y santa. Así lo ha hecho sin que el carácter moral de los papas haya jamas influido sobre la fé. Si sus debilidades y pasiones han probado á veces que eran hombres, estos momentos fueron de corta duracion y ningun trono manifestó jamas tanta sabiduría, ciencia y virtud: en una palabra, los pontífices presidieron á la civilizacion, fueron los protectores de la libertad civil, los apoyos infatigables de la sabiduría, los enemigos del despotismo, los conservadores de las artes, los destructores de la esclavitud y los bienhechores del género humano.

*que la autocracia infernal.* . . . Progresais admirablemente, Sr. Amador: mil y mil parabienes.

Los hombres eminentes de vuestra propia comunión, raciocinan y se expresan de otra manera. *Toma y lee.* Abra vd. las obras de Hurter, Voigt y Ranke, entre otros cien; los tres son protestantes é historiadores que se consagraron al estudio del papado. Uno tomó por asunto la vida de Inocencio III., otro la de Gregorio VII., y Ranke, á quien yo citaré frecuentemente, las revoluciones del papado. ¡Y los tres descubrieron su cabeza y se pusieron en pié ante la Santa Sede!

Ya que de confesiones de adversarios se trata, no puedo, á pesar de la brevedad que quisiera dar á este escrito, dejar de copiar aquí las magnificas palabras de otro protestante inglés, gran publicista y eminente hombre de Estado, M. Macauley.

No puede ser sospechoso para el Sr. Amador: oigalo pues, que él lo enseñará á ser justo y *bien hablado.*

“No hay ni ha habido nunca en la tierra una obra de la política humana tan digna de exámen y estudio como la Iglesia católicoromana. La historia de esta Iglesia enlaza las dos grandes épocas de la civilizacion. Ninguna otra obra existe ya que nos traiga á la memoria aquellos tiempos en que salia del Panteon el humo de los sacrificios, mientras que los tigres y leopardos saltaban en las arenas del anfiteatro flaviano. Las mas soberbias casas reinantes datan solo de ayer, comparadas con esa sucesion de soberanos pontífices, que por una série no interrumpida se remonta desde el papa que en el siglo XIX consagró á Napoleon, hasta el que ungió á Pepino en el VIII. Aun mucho mas allá de Pepino vá á perderse la augusta dinastía apostólica en la noche de las eras fabulosas (1). La república de Venecia que en antigüedad seguia despues del papado, era moderna comparativamente; pero aquella república no existe ya, y el papado subsiste todavia, no en estado de decadencia, no como una ruina, sino lleno de vida y en

(1) Y eso es porque el papado está sentado *sobre paja* ¿no es verdad, Sr. Amador?